



Como siguiendo un Lucero

Por:

Diana Carolina Rodríguez¹
Juan David Díaz Jiménez²

Ilustrado por: Camilo Andrés Ruiz Páez

(Basado en la historia de
Lucero y Omar Leonardo)

Como siguiendo un Lucero nace de una conmovedora entrevista con doña Lucero Carmona, madre de Omar Leonardo, uno de los miles de jóvenes víctimas de desaparición forzada en el contexto de las ejecuciones extrajudiciales en Colombia. Con determinación, doña Lucero recorrió la geografía nacional enfrentando el silencio institucional, hasta hallar a su hijo en el cementerio de Barbosa, Antioquia. Hoy, doña Lucero y otras familias afectadas por crímenes

1. Psicóloga, especialista en Gestión Pública y magíster en Derechos Humanos, gestión de la transición y posconflicto. Directora de la Fundación Sinfónica San Francisco de Asís. dianacarolinarodriguez1502@gmail.com

2. Administrador público y magíster en Derechos Humanos, gestión de la transición y posconflicto. Investigador asociado ESAP. juan.diaz.j97@gmail.com

de Estado han encontrado en el arte una forma de sanar y resistir. A través del teatro comparten esta y otras historias, dando voz a los silenciados y tejiendo una memoria que se niega a olvidar.



[Suena de fondo el inicio de Soldado Mutilado de La Pestilencia]

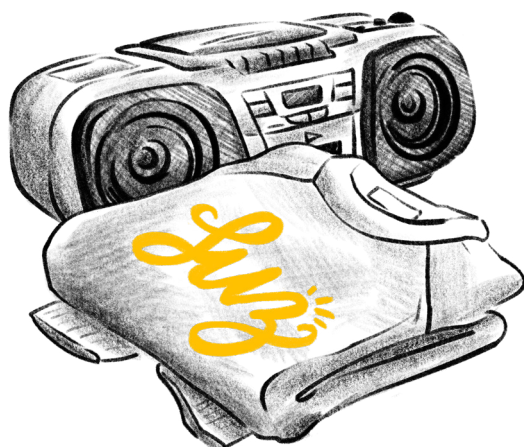
¡Uff! ¡qué chimba ese tema, súbale! ¡Epa! ¿Si conoce la historia de esa canción, no? En el 96 La Peste sacó un álbum muy severo que se llama “El amarillista” y tiene temas como “Desplazados”, “Secuestros No”, “Desaparecidos” y, este que está sonando, “Soldado mutilado”. Se escribió cuando se dio toda esta vuelta de la guerra en este país y cómo a los pelados los recluta el ejército, los ponen de carne de cañón. O sea, salen de la casa resanos, dizque a que se les forje el carácter y resulta que los devuelven envueltos de una bandera a sus mamitas. Eso es refuerte, imagínese usted pasar por esas.



Escucha
Soldado mutilado de
La Pestilencia



Yo esa vez estaba ahí abajo de Techo con mis manillitas y mis vainas, ahí buscando qué hacer un rato porque paila, no tenía nada qué hacer, o bueno, tenía un reguero de cosas por hacer ¿pero uno por dónde empieza? Este sistema, así usted sea lo más punkero y lo más antitodo, lo consume ¿no cree? Entonces andaba con los pelaos del barrio hablando de una banda que iba a presentarse ese fin de semana en el Restrepo, que venía sonando reduro en toda la escena de Bogotá y aguantaba ir un rato, de pronto beberse un vinito y después echar temprano pa la casa porque ese Restrepo se está volviendo un calentado y, la verdad, yo ya no estoy pa esas vainas de estar tropeliando; después queda uno como el



calvo ese que por atravesado y blanquito lo confundieron con un facho, le abrieron la porra y el man quedó como todo loco.

Estábamos en el parche y venía un señor todo puerco con su ropa toda maluca, lo reconocí a lo lejos y dije: ¡ahí viene el Beethoven! Le decíamos así al viejito porque cuando poníamos música en la grabadora, el viejito decía que eso no era música, que lo mejor era la música clásica y que, según él, cuando joven lo confundían con Beethoven, ahí quedó con el apodo. Ese viejito ya estaba muy flaco, el vicio cada vez lo estaba llevando más del putas. El día anterior me había comprado un saco lo más de severo porque me estaba yendo bien con las manillitas y había acabado de vender todas las velas que tenía por ahí, entonces me quité el saco y se lo pasé al Beethoven y el viejito pa qué, pero agradecido. En medio de su locura nos dijo que nos quería mucho y que estuviéramos lejos del vicio, que siguiéramos ayudando a la gente y que siguiéramos regalándole pan a los que pasaban por ahí, yo le dije: “Todo bien Beethoven, después nos mandamos un coversito de punk pianístico”.

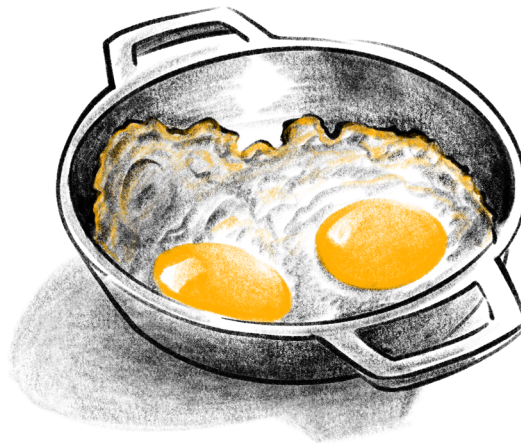


Por aquí en Medallo viene sonando una banda buena de la escena, se hacen llamar: Los Suziox, pareciera que llevaran un poco de tiempo tocando y resulta que apenas hace dos años esa gente sacó el primer álbum. Aquí es bacano, el clima, el transporte, la gente, los paisajes... esta montaña me tiene como amañado. No puedo negar que don Jorge, el de la casa, aquí donde me estoy quedando, y la mujer de él me cuidan y me han acogido. ¡Claro! Me hacen falta los huevos que prepara mi mamá, son tan buenos que una vez vinieron unos manes y le dieron una estrella Michelin por esos huevos, qué berraquera.



Escucha
Desaparecidos
de Los Suziox





Aquí yo estoy bien, siento que pegarme mis viajes y mis aventuras me relaja, ¿sabe? me ha gustado estar aquí y allá, como cuando fuimos con los parceros por allá a Boyacá. ¡Qué gente brava pa echar pola! Yo sigo aquí con las manillas, mirando qué hacer, mirando en qué ayudar. Uno aquí no puede parchar como en los “yunais”, donde estuve aprendiendo inglés; eso es un ambiente muy diferente. En Estados Unidos todo es tranquilo, es cómodo, pero es como las arepas de aquí ¿si me entiende? son insípidas, insulsas, sin sentido y toca echarles mantequilla, sal y alguna otra cosita para que sepan a algo. Así es el ambiente en gringolandia, puede ser muy bonito y todo, pero si uno no le mete sabor a eso, lo consume maluco a uno.

Aparte de los huevos de mi ma, sí me hace falta estar por ahí con los muchachos, hablando de lo decadente que se hace la vida después de los 25, como lo decía Caicedo, y eso que yo ya había superado la edad de Caicedo por un año. ¡Claro! uno se echa semejantes cuentos con esa gente en un andén y delibera, le da vueltas a todo, cosa tal de que usted empieza hablando del paraco mayor y termina haciendo un análisis filosófico, con variables sociopolíticas, del porqué los paisas hacen esas arepas así de malucas. Aquí en Medallo ya no me puedo dar ese lujo. Sí hablo por ahí con muchachos y con don Jorge, pero ¿quedarse hasta tarde? Eso aquí no se puede. Siempre pasan unos pintos muy raros y se quedan mirándolo a uno, saben que uno no es de aquí. Esa gente es como extraña.



- ¿Aló?
- Hola madre ¿cómo va?
- Bien, sí señora, aquí está haciendo calorcito, pero bien.
- Sí madre, sí almorcé, como ahorita a la una y media.
- Sí ma, don Jorge hizo unos frijoles rebuenos con chicharrón.
- Ahh bueno madre... ¿y cómo van las cosas? ¿qué le ha dicho mi tía?
- Me imagino ma.
- ¿Qué que le cuento? No ma, como aburrido, tengo ganas como de elevar cometa ahorita en este mes, pero aquí no es como allá en Bogotá. No he podido encontrar buenos lugares.
- Madre, ¿y qué más? ¿qué me cuenta? Cuénteme algo.
- No madre, no tengo nada. Solo que sumercé me hace mucha falta y me hacen falta los huevos esos que hace.
- Sí madrecita, yo me voy a devolver. Estoy sin plata ahorita, pero yo ya me quiero ir para allá.
- ¿Aló? Madre se le está cortando la llamada, toca que se acomode mejor, ¿aló? Sí, ahí la escucho.
- Bueno madre, entonces yo el primero del mes que viene me devuelvo.
- No madre, madre, primero de octubre no, sino de septiembre. Pero sí me envía entonces la plata ¿sí? Listo mamita, allá nos vemos.
- Sí señora. La quiero mucho mami.



Oiga, viajar así es como raro ¿no?, diría el Caicedo: “mis sueños se han hecho livianitos”. Las botas ya no las siento tan pesadas ni la chaqueta esa hedionda. Creo que hoy es 15 de agosto de 2007. Intento siempre tener claro el día en el que estoy, porque mientras uno viaja pasa por muchos lados—que parecen días o semanas—, pero resulta que solo ha pasado un día. Ayer yo llamé a mi mamá y el tiempo se me ha hecho una eternidad. Ya me quiero encontrar con ella, ya ni se cómo le voy a explicar que yo no tuve la culpa y que esos manes ya me venían molestando desde hace rato.



¿Cómo así? ¿Dónde estoy? Qué clima tan bacano, se siente calorcito y luego llega una brisa deliciosa que lo refresca a uno.

¿Por qué habrá tanta gente? Tanta algarabía, todos felices, todos sonrientes, parecen estar de fiesta con sus polas en la mano. ¡Ah! es que es diciembre. Pa qué pero el ambiente está severo. Aunque... yo no me siento como ellos, me siento agotado, triste. Tengo una pesadez que no viene del cuerpo, más bien del alma.

¡Un momento!... ¡Mi Lucero! ¡Ahí está! Pero... ¿por qué está aquí? ¿Cómo así, esto es Cali? ¿Por qué está en Cali? O bueno ¿por qué estamos en Cali?

Ma ¿Qué es este lugar tan frío, tan feo? Aquí ya no se siente el ambiente de afuera, la gente está angustiada, triste. ¿A dónde vamos? ¿A dónde nos lleva ese man?



Madre, pero ¿por qué se pone así? No llore, ma respire, cálmese, ¿Por qué abraza a ese muchacho? ¿Por qué le dice mi hijito?...

¡Ese no soy yo mamá! ¡Ese no soy yo!



Qué días más difíciles, no entiendo nada y no soporto ver a mi mamá así, estar tan cerca y a la vez tan lejos, se supone que en la Registraduría nos pueden dar alguna razón.

¡Siii! Por fin tienen información, por fin alguien puede explicarnos algo.

¿Qué significa ese listado? ¿Cómo así? ¿Muertos? ¡Nooo! No puede ser, eso no es cierto.

¿Cómo así que bajas en combate? No, eso no puede ser cierto...

No mamita, no les crea, eso no es verdad. Mamita por favor levántese, usted sabe el hijo que crió... madre yo siempre voy a estar con usted.

Barbosa... Antioquia... 15 de agosto... dos caídos en combate... Monteloro... ¿Monteloro? ¡Ah, sí! La vereda. Niquía sí, Batallón de Niquía, Brigada cuarta, Omar Leonardo. ¡Presente, ese soy yo! ¡Hey! Ese soy yo. ¿Cuáles perros ladraron? ¿qué yo con quién más les disparé? ¿cuál guerrillero? ¡Mamá! Usted sabe que yo no soy ningún guerrillero. ¿Jairo Cabrera? ¿Ese es su nombre, verdad? Por qué le dice mentiras a mi mamá. Yo no soy ningún guerrillero. Yo soy Omar Leonardo, yo no soy ningún Caso 043. ¿Por qué hacen esto?

Intento gritar, pero estoy sin fuerzas. Siento como si el Lucero no estuviera brillando... está como opaco, como si quisiera apagarse. Yo, al ser aire, siento como si se hiciera



un torbellino en estas paredes llenas de camuflados. Es curioso ¿no? el aire se supone que es vida, pero yo soy una tormenta que ahoga. ¿Qué debe estar sintiendo Cabrera por todo esto? Ante el Lucero abrumado, atormentado, él se muestra tan tranquilo.



Me encontraste, madre. Perdón por estar así, tan desarreglado. Apenas cupe en esta caja y menos mal don Esteban, el sepulturero, tenía una ese día. ¿Qué tal estuvo el viaje desde Medellín hasta acá, al cementerio? ¿Yo ya te había mostrado cómo era Barbosa, no? Perdón si te molesté mientras intentabas dormir... quería verte. Te seguiré visitando mientras duermes porque me haces mucha falta, así como los huevos que preparas. Seguiré los caminos de agua o, bueno, no sé por qué las calles se volvieron ríos. Yo estaré leyendo este montón de libros.

Ya habías venido antes, grité para que supieras que estaba aquí, pero no lograste escucharme. Aún así no te apagaste, Lucero. Gracias por buscarme y encontrarme, y al tiempo, buscarte y encontrarte.

Ahora es bonito ver cómo brillas, lo iluminas todo cada que subes a un escenario y cuentas nuestra historia. Qué bonito es seguirte, Lucero. Ahora puedes dar tu luz a otras mujeres que como tú fueron obligadas a transitar el doloroso camino de la ausencia de las personas a las que aman, y que como tú deberán utilizar todas sus fuerzas para salir adelante y encontrar la verdad de lo que en realidad nos pasó. Eres el Lucero que permite que nuestra historia no se apague. No dejes de contar nuestra historia para que no nos olviden.



Ahora soy o fui y, quien sabe, si seré un alguien, un número, un guerrillo, un soldado, un ladrón, un punketo, un hijo, un man de Kennedy. Para alguien soy todo y para otro nada. ¿Yo que soy para usted? quizá me lea, pero no significo nada para usted; termina de leerme y solo soy una narración o un cuento corto. Mis amigos decían que era una Biblia, pero mi mamá decía que era un poema, de esos que yo escribía y allí me plasmaba.

Tal vez para usted seré un texto más. ¿De qué le sirve leerme? ¿va a hablar de mí con sus amigos, su familia o con la gente de su camello? porque si es así se lo agradecería, le agradecería que no permita que yo sea un “fue”, en pasado, para muchos sigo siendo. Aunque muchos somos, fuimos y seremos cifras, siluetas o lágrimas, yo no quiero ser uno más.

¡Léame y nunca me olvide carajo!

Recuérdeme y recuerde a los que fueron y se fueron, a los que vieron y no volvieron... siempre, como siguiendo un Lucero.